

BERGANZA LORQUIANA

Teresa Berganza ha tenido dos actuaciones recientes en su ciudad. En el Concierto de la Almudena celebrado en el Auditorio el 6 de noviembre, acompañada por la Sinfónica y un Ros Marbà que la mimó cariñosamente -y cada vez más castizo, como probó en un par de joyas orquestales-, a la mezzo madrileña le bastaron un leve cimbrear de cadera, un simple gesto con la mano o una pequeña inflexión en el decir para dictar una lección magistral de cómo se canta la zarzuela, en páginas de *La Cebulapona*, *La Gran Vía* o *El último romántico*. Pero aún estaría más gloriosa el 16 del mismo mes en el Teatro de la Zarzuela en el Homenaje a García Lorca organizado por el Festival de Otoño. Allí, y con el apoyo cómplice y exquisito del guitarrista José María Gallardo del Rey, la artista fue desgranando la historia de la canción española de concierto, desde el renacimiento hasta el siglo XX, pasando de una picardía y un gracejo incomparables en García y Sor hasta la depuración más absoluta de lo popular en Lorca y Falla. Toda una demostración de madurez interpretativa y de saber cómo plantear un recital con inteligencia, lógica y sensibilidad. Como sólo saben hacerlo los auténticos artistas de raza.